



Archivo fotográfico CCH

La reflexión sobre el pasado es frecuente; pero es necesario que no se encierre en él, que sea una reflexión en sentido físico; como un rayo luminoso sobre el espejo: debe volver a nosotros. Nos sirve para relativizar el presente, nos ayuda a comprender que la sociedad moderna actual no debe ser considerada como un absoluto, permite aplicar lo que llamo “la función terapéutica de la historia”. Nos libera de la presión ideológica del presente, no porque lo idealicemos –tiene aspectos insostenibles, errores tremendos–, sino porque es diferente. El pasado es importante no por su anterioridad, sino por su alteridad.

La relación con el pasado debe estar fundada sobre la prioridad del presente.

El pasado nos puede ayudar a ser más independientes de la ideología dominante, nos permite negar la pretensión del presente de ser la única forma posible de civilización. Nos da un espacio de libertad. Es por eso que hoy existe un gran interés por el pasado, un hambre (en español) de historia.

Espinasa, J. M. (1993). Entrevista con Jean Chesneaux. La función terapéutica de la Historia. *La Jornada Semanal*, 199, 27.

